

## PROBLEMAS DE ARQUEOLOGÍA GRIEGA

### II

#### El Erecteon.

El presente artículo debe considerarse como una continuación del anterior en este mismo BOLETÍN. El lector tendrá a la vista los planos reproducidos en nuestra anterior publicación (Fasc. VIII-IX, páginas 285 y 293). Es que en realidad el problema que es el Erecteon no puede aislarse del «Antiguo templo». El testimonio de mayor importancia, y precisamente el que va a ser objeto de nuestra preferente atención, el de Pausanias, debe ser considerado en relación tanto con el Erecteon como con el viejo templo. La literatura moderna trata juntos ambos problemas, sin que pueda trazarse una divisoria precisa. Habremos, pues, de recoger argumentos utilizados antes y de acudir a testimonios ya citados; sin embargo, por razones metódicas, si allí orientábamos nuestra atención hacia el viejo templo, ahora nos ocuparemos del Erecteon. Una interpretación crítica del texto de Pausanias (I 26, 5 27, 2), ya comenzada en el anterior, servirá de complemento a ambos trabajos.

Para el estudio del Erecteon es capital la publicación realizada por los americanos, en que se recogen importantes resultados. Estudios técnicos minuciosos y colección de testimonios epigráficos hacen de la publicación americana un insustituible repertorio de materiales (1). Otro juicio merece la obra en cuanto construcción crítica, como veremos.

Ofrecemos a continuación un resumen de ella, atendiendo especialmente a sus conclusiones. Los americanos L. D. Caskey,

---

(1) Cit. en nuestro anterior trabajo, pág. 290, núm. 4; el título es *The Erechtheum, measured, drawn and restored* by G. P. Stevens, text by L. D. Caskey, H. N. Fowler, J. M. Paton and G. P. Stevens. Publ. for the American School of Athens by Harvard University Press. Cambridge Mass. 1927. 1 vol. con otro gr. fol. de láminas.

H. N. Fowler y J. M. Paton (planos y alzados de G. P. Stevens), señalan desde el principio (pág. 3) que el Erecteón es: «el templo griego que presenta más chocantes peculiaridades y ofrece mayores dificultades para una comprensión satisfactoria y completa».

El Erecteón en total mide 24,07 por 13,00 m. El pórtico oriental es jónico y propio de un templo hexástilo. La fachada occidental en cambio, presenta particularidades especialísimas, no bien explicadas y que han dado lugar a numerosas teorías: un muro, liso hasta cierta altura, está coronado por cuatro medias columnas jónicas entre antas. Lo extraordinario de esta fachada está aumentado por los dos pórticos laterales —el del norte y el de las Cores—, que no se unen bien a la fachada occidental, especialmente el del norte, como puede observarse sólo con contemplar un plano. Ambos pórticos son, según los americanos, «accretions to a structure complete (1) in itself».

La originalidad del plano del Erecteón se extiende también a su alzado. La diferencia de nivel en el suelo de sus diversas partes también es extraordinaria. La explicación de estas irregularidades ha de verse no tanto en la disposición del suelo en que descansa —que siempre podría haber sido corregida—, cuanto en motivos religiosos.

El lecho de roca sobre el que el Erecteón está construido ha sido trabajado en algunas partes; incluso se ha labrado en la misma roca una especie de zanja para ciertos trechos de los muros. Las desigualdades han sido rellenadas o cortadas. En toda esta parte descriptiva la publicación americana es de un gran interés técnico.

El estudio detenido de los detalles constructivos ha podido precisar que la parte superior del muro occidental en su actual estado es debida a una casi completa reconstrucción con profundas alteraciones, llevada a cabo según parece hacia fines del siglo I a. d. C. (2). Las diferencias de esta reconstrucción respecto del original griego están (v. pág. 66) en el tratamiento de los intercolumnios. El muro de piedra con columnas adosadas sustituye a una reja de madera que cubría los espacios entre las primitivas columnas. La cornisa griega de esta parte occidental ha desaparecido también, a excepción de dos o tres bloques —uno de ellos en el Museo Británico (N.º 415)—. Del

(1) Ya veremos cuán discutida ha de ser esta tesis.

(2) Según los autores de *Erechtheum*, pág. 178, estas reparaciones debieron llevarse a cabo después del incendio y contemporáneamente a la erección del templo de Roma y Augusto.

primitivo frontón griego no nos queda otra cosa que referencias epigráficas.

Una cuestión difícil, y discutida, es la del techo. Los americanos (1) señalan en la cornisa occidental los huecos para las cabezas de viga. También ha podido señalarse una viga que longitudinalmente y hacia la mitad de cada una de las dos vertientes del tejado sostenía el armazón de las tejas de mármol.

En el pórtico norte hay que señalar la particularidad de que los intercolumnios son de una disposición excepcional. Esto obedece a que se ha atendido más a poner de acuerdo las columnas con la disposición del techo que a la simetría exterior.

Problemas de un enorme interés presenta la cripta del pórtico norte, con particularidades que denotan su especial carácter religioso. Tenemos huellas evidentes de un altar señalado con el nombre de altar de Θυηχός en las inscripciones, nombre que no se presenta en la tradición literaria. Este altar corresponde a unas huellas en la roca de la cripta, y en el techo del pórtico, exactamente encima de estas huellas y del altar, queda una abertura, indudablemente con la intención de dejar las sagradas huellas al descubierto. Ahora bien, el problema consiste en determinar a quién corresponden estas huellas: ¿se trata del στήμα τριαίνης aludido en Pausanias I 26, 5, o bien de huellas del rayo bajo el altar de Zeus Hipato? La cuestión tiene, como veremos, importancia para determinar el itinerario de Pausanias. Los americanos defienden desde luego que se trata del altar de Zeus, mencionado en el periegeta en I 26, 5 al principio.

Vamos ahora a recoger las opiniones de los americanos, acerca de dos problemáticos lugares sagrados citados en textos e inscripciones.

Sobre el Pandroseon (Pausanias I 27, 2) dicen los americanos (pág. 119): «La presencia de la puerta pequeña en el pórtico norte del Erecteion, sugiere que en la época helénica la zona del oeste del Erecteion no estaba completamente abierta al norte y oeste, como

(1) Insistimos en la importancia de esto frente a la teoría de Dörpfeld del Erecteion hipetro, que todavía no ha obtenido por parte del arquitecto alemán una exposición completa. Las razones de Dörpfeld están íntimamente relacionadas con su teoría acerca del plano primitivo del Erecteion: que estuviera descubierta la parte occidental del actual Erecteion estaría impuesto por simetría respecto de la parte proyectada que había de cercar —sin cubrirle— el olivo sagrado. La última palabra de Dörpfeld en *Philologische Wochenschrift* 52 (1932). En general, no puede decirse que haya tenido mucho éxito la idea de Dörpfeld en este punto.

está hoy. La entrada por esta puerta no sería comprensible, a no ser que condujese a un recinto cerrado, y una vez que hallamos que en las inscripciones del muro oeste del Erecteion es aludido regularmente como el que está πρὸς τοῦ Πανδρῶσεου, y que Pausanias menciona el santuario de Pándroso como inmediato (1) al de Atenea, parece claro que este recinto era el Pandroseion» (2).

El ángulo suroeste del Erecteion tiene una especial importancia en relación con el Cecropion o santuario de la tumba de Cécrope (notado con una mancha negra en el ángulo suroeste del Erecteion en el plano de Dörpfeld publicado en nuestro número anterior). El Cecropion limitaba con la terraza del viejo templo (que presenta precisamente en esta parte las piedras del estereobato menos trabajadas que en el resto, como si el Cecropion las hubiera cubierto). Por la señal que se nota en el muro occidental del Erecteion, debía tratarse de una especie de cámara; por lo demás no bien precisable en cuanto a tamaño y particularidades constructivas (3).

En la distribución interior del Erecteion se señala en primer lugar una cela oriental. Aunque para construir la iglesia bizantina se removieron hasta los cimientos, el muro de separación de esta cela se reconoce claramente y se traza con seguridad en los planos (pág. 146 y sigs.). El nivel del piso en esta cela oriental se reconstruye con seguridad también (pág. 150), era el mismo casi que el de la puerta norte, sólo unos 8 cms. más bajo. El nivel del piso de esta parte era, pues, «el de los toros superiores en las basas de los muros este y norte».

(1) συνεχής: la palabra ha de dar lugar a discusiones.

(2) A comienzos de la época de excavaciones en la acrópolis, se creyó —O. Müller, Rhangabé— que el Pandroseion era la cela occidental del Erecteion. Judeich, *Topographie*<sup>2</sup> 281, es singularmente cauto al interpretar el pasaje de Pausanias referente a este punto: propone que se entienda la palabra ναός («templo») como «lugar de culto» simplemente, y que se sitúe este recinto sagrado frente a la mitad norte del lado occidental del Erecteion, según se admite generalmente. Dörpfeld señala en su plano un verdadero pequeño templo.

(3) Cómodo resumen del estado actual de la cuestión del Cecropion se hallará en Collignon, *Mémoires de l'Académie des Inscriptions*, XLI (1920) 1-16. Revisa la palabra Cecropion en los testimonios epigráficos (recordaremos que la más antigua se presenta —como palabra restituida con toda probabilidad— en la inscripción citada en la pág. 284 de nuestro anterior trabajo). El Cecropion puede entenderse en sentido estricto (la tumba) o bien, más ampliamente, como recinto, limitado por el Pandroseion y el viejo templo. Collignon se apoya en general, en resultados de los americanos y se opone a Dörpfeld en cuanto a la altura del templo o cámara sepulcral de Cécrope.

En el muro transversal entre la cela oriental y el resto del Erecteion parece que nunca ha existido puerta. Sólo un pasaje de Filocoro (fr. 146, en Dionisio de Halicarnaso π. Δεινάρχου δ) podría hacer pensar en esta comunicación interior, pues habla del mal agüero que significó en cierta ocasión una perra que «entró en el templo de la diosa Poliada y penetró en el Pandroseion, y después de haber subido al altar de Zeus Herceo se echó al pie del olivo sagrado». El fragmento, sin embargo, no deja de tener cierta vaguedad topográfica y no es concluyente en modo alguno según los americanos (pág. 150).

Algo más complicada se presenta la cuestión del muro que, paralelo al anterior, debió dividir la cela occidental. Hubo un muro primero, de época griega, notado tarde (1) y que iba en línea con el muro oriental del pórtico de las Cores. Del muro romano, que sin duda en alguna reconstrucción, sustituyó al anterior, y que seguía la línea más occidental del cimiento bizantino ahora existente, aún son perceptibles en los muros norte y sur del Erecteion los huecos donde encajaban las piedras. Probablemente debió tratarse siempre, tanto en el original como en la reconstrucción romana, de un muro de separación constituido de columnas y antas, que a falta de la gran viga transversal había de sostener el tejado y el techo.

Cuestión complicada es la disposición de la cela que podemos considerar como central. Basta comparar los dos planos publicados con mi trabajo anterior, para percibir la diferencia entre la idea de los americanos, que dividen la cela central longitudinalmente en dos compartimentos, y la concepción de Dörpfeld, que no admite esta división. La cuestión se presenta insoluble de un modo directo. Las razones en que los autores americanos se fundan para sostener la existencia del muro longitudinal son predominantemente epigráficas. En todo caso, no existe seguridad, ni aun para los autores americanos defensores de su existencia, de que el muro longitudinal fuese reconstruido cuando la restauración romana.

Según la concepción americana, la parte occidental del Erecteion se organizaba del siguiente modo: «la cámara más occidental, con entradas por el norte (pórtico norte), sur (pórtico de las Cores) y oeste (desde el Pandroseion), serviría de antecámara de las dos cámaras centrales». En el muro divisorio antes citado, se señalarían dos puertas de comunicación. Esta antecámara es identificada por

---

(1) Indicaciones bibliográficas en *Erechtheum*, pág. 151.

los americanos (págs. 161 y 313) con el Προστομιαῖον citado en testimonios epigráficos, de un modo especial en la inscr. IG I<sup>2</sup> 372 col I lín. 71.

Para esta identificación alegan en primer lugar los americanos razones etimológicas. La palabra προστομιαῖον hace referencia a στόμιον, a la «boca» de algo. Se ha pensado (pág. 312) en el χάσμα ο Θάλασσα de Poseidón citado en Pausanias I 26, 5; προστομιαῖον entonces tendría un sentido concreto, aplicado a un brocal o cosa semejante. Los americanos creen por el contrario que el προστομιαῖον es la cámara más occidental del Erecteion, y se apoyan en el orden topográfico que sigue la inscripción citada (1), de la que reproducimos las líneas correspondientes:

- |    |                                    |
|----|------------------------------------|
|    | τὸ τοίχο τὸ ἐντὸς ἀκατάχσειστα     |
| 70 | τὸ (γο)γγύλο λίθο τετραποδίας ΠΙΠΙ |
|    | τὸ ἐν τῷ Προστομιαῖ[οι             |
|    | τετραποδίας ΔΠ'.                   |
|    | τῆς πρῆςτάδος                      |
|    | τετραποδίας ΠΠ'.                   |
| 75 | τὸ πρὸς τὸ ἀγάλ[μ]ατος             |
|    | τετραποδίας ΙΙ.                    |

En la línea 69 hallamos mencionado el muro interior, en la 71 el central de la parte occidental del Erecteion, en la 73 el παραστάς, que según la hipótesis de los autores americanos, sería el muro divisorio longitudinal de la cámara interior de la parte occidental del Erecteion.

La cisterna que hay debajo del prostomieion es moderna en parte. Conocemos la disposición del piso por la de los ortóstatos. Precisamente en esto se fundan los autores americanos para su teoría de la división longitudinal de la cámara central: un lado presenta los ortóstatos algo más altos que el otro, lo que hace suponer la diferencia de nivel, perfectamente explicable si admitimos la existencia de dos cámaras separadas. Quizá en esta cámara central estaban los altares de Poseidón-Erecteio, Butes y Hefesto, que cita Pausanias en I 26, 5 (2).

(1) Recogida con el núm. II en *Erechtheum*, facsímil en la lám. XLVII de la misma publicación.

(2) Tal es la opinión de los americanos, que nosotros no admitimos, una vez que seguimos a Dörpfeld en su teoría del «viejo templo» y en su explicación del itinerario de Pausanias.

La cisterna que existió debajo de esta parte occidental del Erecteón fué seguramente el *θαλάσσεια* citado por los antiguos escritores (Pausanias I 26, 5) (1).

Del mismo modo que hemos anotado particularidades en la descripción del exterior del ángulo sudoeste, hay que citar también por el interior el estrechamiento del muro, y también del entablamento por la parte interior. Esto, para los autores americanos, tiene su explicación tanto en la presencia del Cecropión como en motivos técnicos.

Los materiales son poros para los cimientos (excepto bajo el podio del pórtico de las Cores, donde se halla Kará). Poros de Egina fué el usado para los remates del friso de los muros del norte y del sur. El friso es de piedra azul de Eleusis. Todo el resto del Erecteón, de mármol pentélico. Nada puede determinarse hoy sobre la policromía. En los capiteles del pórtico norte pueden señalarse huellas de adornos metálicos.

El estudio de las esculturas del Erecteón tiene interés en la publicación americana. Se estudian los precedentes de las Cores y se hace resaltar la originalidad del friso, de figuras en mármol blanco clavadas sobre un fondo de piedra azul negruzca. No puede aspirarse a reconstruir la primitiva disposición de las figuras tal como hoy se encuentran en el Museo de la Acrópolis. Cabe suponer que el dibujo de todo el friso corresponda a un mismo artista.

La fecha de construcción del Erecteón es bastante problemática. La gran inscripción IG I<sup>2</sup> 372 citada es una rendición de cuentas dada por una comisión. Las cuentas resumen el estado de las obras en el año 409/8 a. d. C. y suponen un abandono anterior de éstas, a la vez que un propósito de llevarlas a término. Esta inscripción denota un estado muy avanzado en la construcción (faltaba poco más del tejado). Lo que no sabemos ya es cuánto tiempo llevaban interrumpidas las obras. Generalmente se admite (2) que fué comenzado inmediatamente después de la paz de Nicias. Dörpfeld (3) ha defendido una fecha anterior y pretende que los planos son de la

---

(1) Aquí el problema es bastante oscuro. Dörpfeld y los que le siguen ven en la cripta del pórtico norte las huellas del tridente Paton (pág. 491), piensa que la señal del tridente debió estar más bien dentro, en el mar de Erecteón. No hay que olvidar que Pausanias dice que este «mar» estaba *ἐνδόν*, «dentro».

(2) Hitzig-Blümner, *Pausanias* I 285.

(3) *Athenische Mitteilungen*, XXXVI (1911), 41-42, *Jahrbuch des deutschen arch. Instituts*, XXXIV (1919), 13.

época de Pericles y debidos a Mnesicles mismo, pero Judeich (1) le reprocha una lectura con prejuicio del decreto de Calies de 454 (IG I<sup>2</sup> 92, 39 sigs.) y propone como fecha de comienzo la de la paz de Nicias (2).

La historia del Erecteón es quizá la más interesante entre la de de todos los edificios de la acrópolis. Quizá sólo la del «viejo templo» la supera. Sin embargo, los restos antiguos no son tan evidentes. La cuidadosa investigación de los norteamericanos, no ha podido señalar sino muy escasas piedras que puedan considerarse de gran antigüedad: un resto de muro prehistórico queda bajo el umbral de la puerta sur (la que da al pórtico de las Cores). Restos de muros heládicos se descubrieron ya en las excavaciones de 1886-87 alrededor del Erecteón. Pero dentro del Erecteón mismo sólo se han podido señalar escasos restos. A pesar de estas cuidadosas investigaciones, la reconstrucción del estado anterior al Erecteón actual «no puede ser sino hipotética en gran medida» (3).

Lo que sí es evidente, es que las señales sagradas que cobijaba el Erecteón eran objeto de un culto de gran antigüedad. Quizá, aunque esto no sea precisable con seguridad, desde época micénica. Restos de cerámica micénica han sido hallados en las excavaciones americanas. De la antigüedad del Erecteón participa también el Pandroseón, con el venerable olivo de la diosa. El muro norte del Pandroseón, del que se conservan huellas, es indudablemente muy antiguo, quizá representa el límite primitivo del τέμενος de las señales sagradas de los dioses que se disputaron la posesión del Ática. Desde luego, podemos afirmar con seguridad que se trata del límite prepersa. El límite sur del τέμενος estaba señalado por el Cecropión y por el estereobato del templo antiguo (4).

Paton supone en este primitivo gran τέμενος dos terrazas, la más alta al este, la inferior conteniendo las señales. Es probable que el desnivel estuviese próximamente a la altura del muro de separación entre las dos partes del Erecteón (5).

Se ha planteado la cuestión de si el relieve del frontón arcaico

(1) *Topographie* 2 272.

(2) Paton vacila entre ambas fechas iniciales. Parece inclinarse más bien por considerar al Erecteón dentro del gran plano de los arquitectos de Pericles.

(3) *Erechtheum*, 143.

(4) Y añadiremos nosotros, por los edificios precursores de este viejo templo.

(5) Se funda Paton, autor de la parte histórica de la publicación americana, en la idea de Dörpfeld citado por Dümmler en *Pauly-Wissowa*, s. u., Athena, col. 1952.



que representa un olivo rodeado de una construcción (1) puede interpretarse como documento topográfico. Paton (pág. 430-431) le niega todo valor como tal.

Paton concede una importancia excesiva al pasaje *Iliada* II 546-551.

Y los que vivían en Atenas, bien construida ciudadela,  
pueblo del gran Erecteo, al que antaño Atenea  
la hija de Zeus crió (le parió la generosa tierra),  
y le estableció en Atenas en su propio rico templo;  
allí con toros y carneros le aplacan  
los hijos de los atenienses, según van pasando los años.

Paton no duda ni un momento de la antigüedad remota de estos versos (2). En ellos ve la alusión al antiquísimo Erecteon, que por otra parte ha intentado concretar Holland (3).

Lo que se deduce con más seguridad de las hipótesis de Holland, es la existencia de un propileo micénico, deducida de los restos existentes en la zona nordeste y este del Erecteon. Holland cree poder distinguir también —sin más fundamento que unas calas en busca de los restos prehistóricos— una especie de «teatro» de tipo cretense, es decir, formado por dos escalinatas que se cortan perpendicularmente, y de las que una correría en el sentido del eje mayor del Erecteon y otra próximamente hacia el desnivel de la terraza superior del este del Erecteon, en línea con el pórtico este.

(1) Heberdey, *Poros Skulptur*, 3 sigs; Museo de la Acrópolis, núm. 52. Buschor, en su estudio sobre este relieve (*Athenische Mitteilungen*, XXXVII (1922), 81-91), no llega a conclusiones precisas; aunque con alguna timidez, propone se le conceda un cierto valor de documento: el relieve sería un recuerdo de una construcción anterior, precursora de aquella a cuyo frontón correspondía el relieve. Por lo demás, los paralelos cerámicos que presenta no son muy concluyentes. El que con más decisión ha defendido el valor documental del frontón ha sido G. Fougères *Rev. des ét. grecques* 32 (1919) 211 sigs.

(2) Dörpfeld en cambio, como ya vimos en el tomo anterior de este BOLETÍN, página 283, no olvidaba que estos pasajes en que se alude a cosas atenienses, son muy probablemente interpolaciones de la época de la edición ática de los poemas homéricos.

(3) *American Journal of Archaeology*, XXVIII (1924), 1-23, 142-169, 402-434. El trabajo de Holland es —no se tome el calificativo como un puro reproche— demasiado imaginativo. Sin embargo, ofrece resultados de gran interés, sobre todo en la parte micénica. Lo que nadie se atreverá a suscribir nunca, es la parte del estudio de Holland dedicada al «preerecteon» de época clásica.

Toda esta terraza oriental sería el patio del palacio micénico de Erecteo, del cual se conservan *in situ* (1) dos basas de columna del mégaron. Tenemos, pues, reconstruido —y aquí parece aceptable la idea de Holland— el palacio de Erecteo, al menos en líneas generales. Los propíleos, el gran patio con su altar central —que habrá que suponer en la línea señalada por la orientación de las basas micénicas— y el mégaron, nos señalan las líneas generales del palacio micénico.

Según Holland, en la época ya clásica, ocupó el espacio después cubierto por la cela oriental del Erecteion, un témenos de mármol. No señala dentro de éste ninguna construcción. La orientación de este témenos sería lo que explicaría la del Erecteion que conocemos, pues si no, no hubiera habido ninguna razón para cambiarle respecto de la del viejo templo.

Pero esta teoría del «preerecteion clásico» de Holland, reposa sobre muy débiles fundamentos, y los mismos autores americanos del *Erechtheum*, aun aceptando algunas sugerencias, no la siguen.

Para la cuestión que tratábamos en la pág. 288 de nuestro anterior trabajo —si la «imagen antigua» mencionada por las inscripciones llegó a estar en el Erecteion—, Paton (pág. 433 y sigs.) tiene una solución original. Según él, habrían existido dos «imágenes antiguas» de la diosa, una en pie y otra sentada; cada una habría dado origen a uno de los dos tipos de la diosa en la estatuaria (2). Así, con suponer dos imágenes puede conciliarse el hecho de que la «vieja imagen» se salvara (los atenienses se la llevarían consigo al abandonar la ciudad), mientras que en la acrópolis quedaba la otra, en el santuario al que se acogieron los atenienses que quedaron en la ciudad y que fué destruido (Herodoto VIII 53, 2 y IX 13, 2). «La presencia de dos estatuas relacionadas con el culto de Atenea —continúa Paton— se comprende fácilmente si existieron al mismo tiempo dos templos, mientras que si el Hecatómpedon fué construido para sustituir un templo más antiguo y albergar la vieja imagen, la necesidad de una nueva estatua no es tan evidente. Sin embargo, aunque

(1) Se piensa que una de estas basas está removida, al menos ligeramente, ya que no se encuentran las dos a igual altura. Cuando fueron ambas descubiertas, no se pensó en que fueran micénicas, sino medievales o turcas, y no consta detalladamente su situación al ser halladas.

(2) V. Furtwängler en Roscher *Lex. der gr. u. röm. Mythol.* II 687 sigs.; los dos tipos de la diosa, el entronizado y el en pie y armada, representan las dos concepciones, de madre de las artes y de virgen guerrera, de Atenea.

estos hechos están completamente de acuerdo con la supervivencia del templo homérico después de la construcción del Hecatómpedon, y en verdad llegan a hacer aquella supervivencia probable, el argumento no puede ser considerado como plenamente concluyente, pues es muy posible, aunque no muy probable, que ambas estatuas estuviesen juntas dentro del nuevo templo, a pesar de las concepciones completamente distintas de la naturaleza de la diosa que es representada». La contestación de Dörpfeld, que niega la legitimidad de esta conclusión de un antiguo templo como precedente del Erecteion ocupando el espacio de la cela oriental, fué ya reseñada en la pág. 290 del anterior tomo del BOLETÍN.

Paton examina de nuevo la cuestión de la referencia más antigua al ἀρχαῖος νεώς (aludida ya por nosotros, pág. 284). Esta referencia (*Escolio a Aristóf. Lys. 275*, en conexión con la obra de Cratero ψηφισμάτων συναγωγῆ), debe aplicarse según Paton no al Hecatómpedon, sino al viejo templo.

Más fuerza que este argumento tiene el testimonio de Herodoto VIII 55, en que se habla de los testimonios de la lucha de los dioses por el país, que estaban en el «templo de Erecteo (Ἐρεχθεός τοῦ γηγενέος λεγομένου εἶναι νηός)». Esto ha sido entendido de otra manera por Dörpfeld, del que falta una contestación amplia y definitiva (1).

Por lo demás, Paton vacila en sostener contra Dörpfeld la subsistencia del Hecatómpedon durante el siglo v y siguientes. Considera el pasaje de Herodoto V 77, 3 y niega razón a la conclusión de Dörpfeld a favor de interpretarle como el lado occidental del viejo templo (es la complicada cuestión del ὀπισθόδομος, examinada por mí, pág. 291 y sigs.).

Otra interpretación topográfica propone Paton en vista de los pasajes herodoteos VIII 53 y 55; una cosa sería el μέγαρον citado en el primero (se trataría del «antiguo templo») y otra el Ἐρεχθεός νηός («preerecteion») del segundo. Sin embargo, la utilización topográfica de Herodoto es problemática con referencia a Atenas.

De las consideraciones de Paton sobre la inscripción IG I<sup>2</sup> 3 y 4 (utilizada en el artículo anterior, pág. 284), recogeremos sólo la lección doble en la lín. 9, τὸ πρὸς εἰς μέγαλο βωμῶ / τὸ προπύλο καὶ τὸ βωμῶ, que no tiene una gran transcendencia.

(1) La publicada en el *Philologische Wochenschrift* 48 (1928) 1063 sigs., ya citada, no es suficiente. Insistiremos en que cuando se ha propuesto la corrección σηκός por νηός en este pasaje de Herodoto, es que en él se siente una verdadera dificultad.

Las conclusiones de Paton (pág. 442 y sigs.) son: que el ἀρχαῖος νεώς es el templo homérico, el «preerecteon» (1); el Hecatómpedon es el μέγαρον de Herodoto, el Dörpfeldtempel o «viejo templo». El «preerecteon» podría reconstruirse en un plano de una manera semejante al punteado en nuestro plano 2 (pág. 293). Este primitivo templo, de madera y adobes pudo desaparecer sin dejar rastro.

En todo caso, Paton reconoce que la argumentación de Dörpfeld es exacta, a no ser que se acepten sus propias conclusiones.

En la cuestión del opistodomos, Paton es ecléctico y cree que los testimonios referentes al opistodomos pueden distribuirse entre el del Partenón y el del «viejo templo».

La revisión de textos antiguos no ofrece en Paton grandes novedades. Sobre el de Vitruvio IV 8, 4 (2), Paton es extremadamente prudente: hace notar que no conocemos el plano de ninguno de los tres templos romanos que nos podrían servir de comparación. Por lo demás le parece seguro que el templo «Athenis in arce» citado en Vitruvio es el Erecteon.

Acerca del itinerario de Pausanias, las interpretaciones de Paton son divergentes. Efectivamente, la página que el periegeta dedica a esta zona de la acrópolis, no es un modelo de claridad.

El problema comienza con las primeras palabras (I 26, 5): «Delante de la entrada está el altar de Zeus Hípato». Y ¿dónde está el altar de Zeus Hípato? Determinar este punto tiene una gran importancia, puesto que es el de arranque de la periegesis de toda esta complicada zona. Para Dörpfeld el altar de Zeus Hípato estaba delante del pórtico oriental, aunque no conservemos restos hoy que nos puedan demostrar esto (3).

O. Walter (4) no toma una posición muy decidida. Admite la

(1) Y Paton, págs. 477-478, defiende que este nombre de ἀρχαῖος νεώς le fué dado siempre al Erecteon, aun de recién construido.

(2) Aludido en nuestro anterior trabajo, pág. 288: *Item generibus aliis constituntur aedes ex isdem symmetriis ordinatae et alio genere dispositiones habentes, uti est Castoris in circo Flaminio et inter duos lucos Veiovis, item angustius Nemori Dianae columnis adiectis dextra ac sinistra ad umeros pronai. hoc autem genere primo facta est, uti est Castoris in circo, Athenis in arce et in Attica Sunio Palladis Mineruae. Earum non aliae sed eadem sunt proportiones. cellae enim longitudinibus duplices sunt ad latitudines uti reliquae; ex is omnia quae solent esse in frontibus ad latera sunt translata.* Estas últimas palabras no dejan de ser enigmáticas.

(3) Cf. Dörpfeld en *Athenische Mitteilungen* XXXIV (1919) 33, Walter *Führer* 88.

(4) *Führer* 82, 88 y 89.

posibilidad de que Pausanias entre en el Erecteón por el norte, y entonces el altar de Zeus Hípatos será idéntico con el de *θυηχός*, existente en el pórtico norte; sin embargo, parece inclinarse más bien a la tesis de Dörpfeld de suponer el altar al este (1).

Alude inmediatamente después el periegeta a los altares mencionados más arriba, los cuales no pueden ser localizados (2). Ya indicamos en el tomo anterior del *BOLETÍN*, pág. 289, la importancia que Dörpfeld da a la localización de las pinturas (3) en la cela oriental.

Pausanias aplica al Erecteón un calificativo que ha dado lugar a difíciles controversias: dice que es un *διπλοῦν οἶκημα*, una construcción «dividida en dos». A los pasajes paralelos recogidos por los tratadistas del tema (Pausanias II 10, 2; 25, 1; VI 20, 3, VIII 9, 1. Lisias I 9), añadiré el de Herodoto II 148, 4. Pausanias en todos estos pasajes aplica *διπλοῦν* a edificios divididos en dos de un modo, por así decirlo, horizontal. En cambio el testimonio de Herodoto, como el de Lisias, se refieren evidentemente a construcciones de dos pisos. En ambas soluciones se ha pensado con referencia al Erecteón, pero hoy se ha abandonado completamente la interpretación de este pasaje como alusivo a las cámaras subterráneas.

La antigua imagen mencionada en el párrafo siguiente (I 27, 6), es sin duda el *ἀρχαῖον ἄγαλμα* de las inscripciones. Pero ¿dónde estaba esta antigua imagen? Paton (pág. 488 y sigs.) se define de un modo dudoso a favor de la cela oriental del Erecteón como sede de aquella —¿por dónde pasa Pausanias a esta parte (4)?— Y hasta propone, un

(1) Paton (pág. 318 y 490-91) acude a argumentos demasiado sutiles: en la palabra *θυηχός* entra la raíz de *χέω*, derramar, que se aplica propiamente a los líquidos. Combinando este dato con la indicación de Pausanias («el altar de Zeus Hípatos, en el cual no se sacrifica nada vivo, sino sólo pastas, y ni aun vino creen lícito sacrificar») y entendiendo la palabra *πέμματα* (por mí traducida como «pastas») como aplicada a una mezcla líquida de aceite, miel y harina, si tenemos en cuenta que del sacerdote de Zeus Hípatos no conservamos ningún rastro epigráfico, y si en cambio del *θυηχός* (el cual tiene un asiento en el teatro de Dioniso), la identificación se presentará como posible. Tal es en esquema el razonamiento de Paton.

(2) Paton sitúa sin vacilar estos altares y pinturas en el *προστομαῖον*, entendido como «antecámara». Apoya su teoría con razones prácticas: la iluminación sería mejor aquí que en ninguna parte.

(3) Estas pinturas citadas por Pausanias debían reemplazar las del siglo IV, obra de Ismenias de Calcis (Pseudoplutarco *Vitae decem orat.* 843 e), las cuales no sobrevivieron al incendio de la época romana del cual hay señales en el Erecteón.

(4) No hay que olvidar que el periegeta describe siempre, salvo casos excepcionales, en un orden riguroso, cf. Gurlitt. *Ueber Pausanias*, 6 sigs.

tanto absurdamente, la inexistente cripta de debajo de la cela oriental, hipótesis excluida gracias a los mismos trabajos de los americanos, que nos permiten conocer exactamente la subestructura del edificio.

Toda esta parte del trabajo de Paton, se resiente de que el autor no ha tomado una posición definitiva frente a la hipótesis de Dörpfeld. En todo caso, es preciso reconocer que Pausanias es aquí obscuro. El templo de Atenea Poliada no se señala bien en el texto. Y cuando el periegeta parece que va a descubrirnos el secreto de la sede de la vieja imagen — ¡la clave del problema! — se conforma con la vaguedad de decir que: «la imagen más sagrada es la que está ahora en... ¡la Acrópolis!»

En todo caso, la historia del Erecteon como templo helénico presenta aún difíciles problemas, no resueltos por la publicación americana.

Paton presenta en cambio una excelente historia posterior (época cristiana y turca). Hace también un resumen de los trabajos modernos de reconstrucción, comenzada en 1835 por Ross, quien abandona pronto el cargo y es sustituido por Pittakis, no muy metódico en sus trabajos. Importantes obras tienen lugar en 1847. A partir de 1902 Baláanos realiza la anastilosis. Los americanos se han ocupado con preferencia de este edificio y han realizado importantes excavaciones y trabajos.

Quedan por revisar dos teorías de Dörpfeld que encuentran bastantes dificultades. El gran arquitecto alemán, descubridor del plano primitivo de los Propíleos, ha querido aplicar el mismo método al Erecteon y conseguir así una solución a las anomalías en el plano actual. Una ojeada al punteado de nuestro plano 1 basta para hacerse idea de la teoría de Dörpfeld (1). Las dificultades con que ésta choca son (2): en primer lugar, que si en los Propíleos son evidentes las señales de que el edificio no está completo —arranque de sus muros, parte comenzada, huecos para recibir vigas, etc.—, en el Erecteon faltan.

En segundo lugar, el muro occidental no ocupa un punto simétrico con relación al eje de esta parte del Erecteon. Tampoco el pórtico de las cariátides es simétrico.

Sin embargo, lo que sobresale del pórtico norte con relación al

(1) Expuesta en *Athenische Mitteilungen*, XXIX (1904), 101 sigs. Bibliografía en Judeich, *Topogr.* 2 273, n. 5.

(2) V. Ch. H. Weller, *American Journal of Archaeology*, XXV (1921), 130-141.

muro occidental no se ve como solución afortunada, esto es verdad. Weller se ve forzado a pensar en el olivo sagrado del Pandroseon, en el muro de la terraza del viejo templo, etc. Pero la solución no es clara.

Weller (pág. 136) ataca también las escaleras de bajada al Pandroseon que se señalan en el plano de Dörpfeld y que, efectivamente, no presentan hoy resto alguno.

Por otra parte, no sin humorismo, este arqueólogo americano reprocha a Dörpfeld que su plano del Erecteion hipetro implicaba, de ser realizado, la muerte del olivo sagrado, que no cabría bien en tan estrecho espacio.

También ha atacado la teoría de Dörpfeld G. Rodenwaldt (1), quien se funda en razones predominantemente estéticas. Insiste de un modo especial en la cuestión del eje norte-sur de la parte occidental del Erecteion. No hay que olvidar por otra parte — dice —, que si el Erecteion no se extendió hacia el oeste por motivos sagrados, esto mismo no le impidió llegar a montar un poco sobre el Cecropion. Su argumento principal es que los griegos carecían del sentido pictórico moderno de la continuidad, y contemplaban de un modo «aislativo».

Dörpfeld contesta (2) a la cuestión del eje de simetría respecto del pórtico de las Cores y del muro occidental: este muro está en su dirección actual, impuesto por la necesidad religiosa de respetar el Cecropion.

El pórtico de las Cores está también acortado (v. punteado simétrico respecto del eje en el plano 1), aunque en la idea primitiva, las Cores del pórtico debían «representar muchachas nobles de Atenas soportando un pétreo dosel y de centinela en la tumba del antiguo rey del país».

He resumido rápidamente el estado actual de la cuestión del Erecteion y del Hecatómpeon. Después de tanto trabajo como se ha empleado, el Erecteion presenta dificultades, que como reconoce discretamente Weller (3), «may never be fully resolved». Hay que resignarse a ignorar bastante en este asunto. Sin embargo, he procurado, en bien de la claridad, adquirir alguna certeza y decisión: si en la cuestión del Hecatómpeon la teoría de Dörpfeld es convincente, en la del plano del Erecteion no está a mi juicio tan clara la solución.

---

(1) *Neue Jahrbücher*, XLVII (1919), 1 sigs.

(2) *Ibid.* 433 sigs.

(3) *Loc. cit.* 139.

Intentar buscar respuesta al problema del Erecteón y el Hecatómpedon por otro camino —por el estudio de las esculturas de los frontones—, es suscitar cuestiones aún más difíciles. Por otra parte, sería salir de los límites de nuestro comentario, casi exclusivamente topográfico, a Pausanias (1).

A. TOVAR.

---

(1) Indicaré sin embargo, la bibliografía reciente: Schrader *Jahreshefte des österr. arch Instituts* XIX-XX (1919) 154-161 (sobre la composición del frontón pistrátida de la gigantomaquia); Buschor *Athenische Mitt.* XLVII (1922) 53-60, 81-109 (sobre Barbazul, los leones, el frontón del olivo); J. Six *Athenische Mitt.* L (1925) 117-122 (sobre que la Atenea y el gigante del frontón pistrátida deben repararse, pues no forman grupo, según se ve por la cerámica); Schrader *Verhandlungen der Versammlung Deutscher Philologen* LVI (1927) 53 sigs. (sobre las acróteras del viejo templo); Picard, *Revue des études grecques* XLII (1929) 121 sigs., Deonna *ibid.* XLIII (1930) 384 sigs., De la Coste Messelière *ibid.* XLIV (1931) 279 sigs. (sobre el problemático frontón de los astragalizantes). Pero desde nuestro punto de vista, estos trabajos no llegan a conclusiones topográficas.